







© Textos: Begoña Oro, 2023
© Ilustraciones: Ana Gómez, 2023

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2023
Valentín Beato, 21
28037 Madrid

Dirección editorial: Begoña Lozano
Edición: Bárbara Fernández
Preimpresión: Pablo Pozuelo
Diseño: Óscar Muínelo

ISBN: 978-84-696-6859-7
Depósito legal: M-9649-2023
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin el permiso escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción o la transmisión total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento mecánico o electrónico, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

www.brunolibros.es

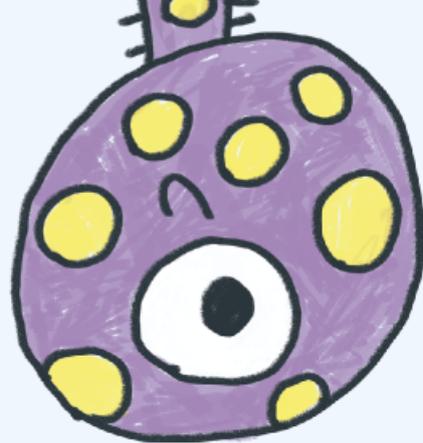


Begoña Oro

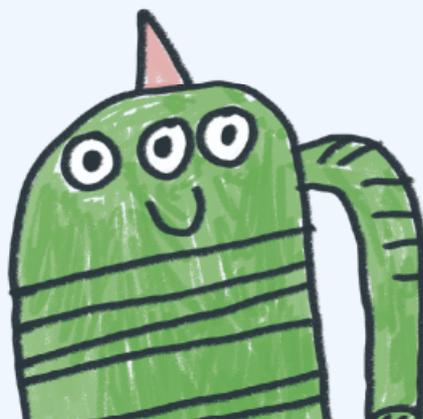
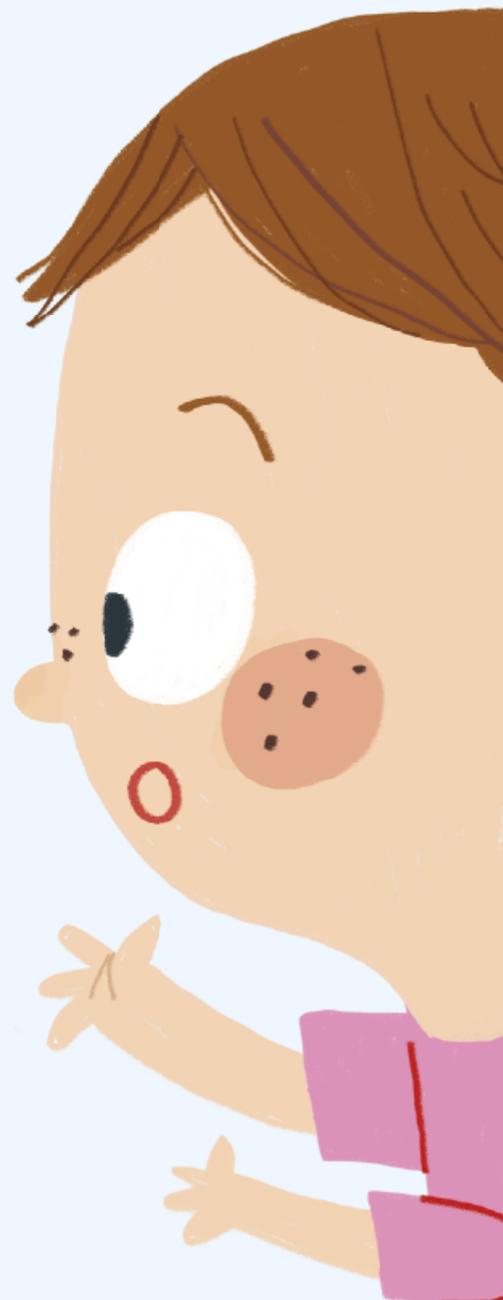
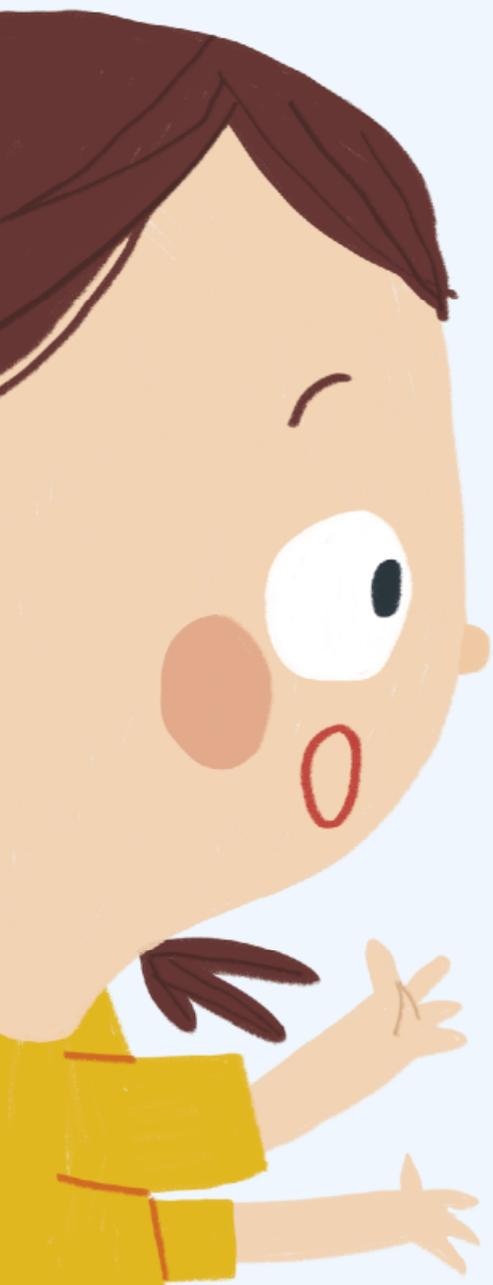
ME HAGO mayor

Ilustraciones: Gómez





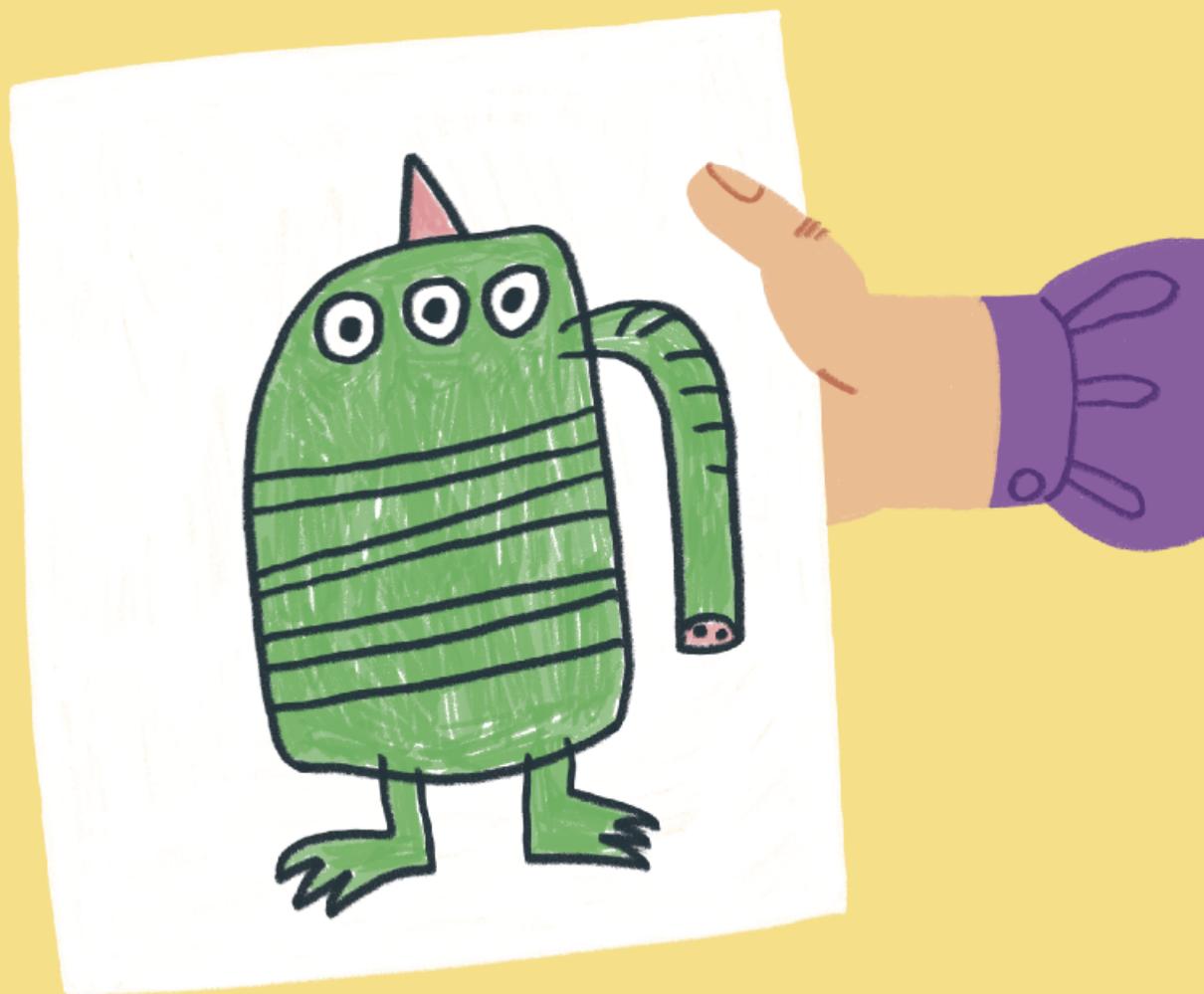
UN
MONSTRUO
EN EL
CUARTO



Alba y Dani han descubierto algo terrorífico.
Tienen un gran problema.



Alba le cuenta a mamá cómo es el monstruo y mamá lo va dibujando.
—Es verde con rayas negras. Tiene un cuerno, tres ojos y una trompa.
—¿Así? —pregunta mamá. Y enseña su dibujo a Alba.
—¡Justo así!



Mientras tanto, en la cocina, Dani cuenta a papá cómo es el monstruo.
—Es morado con lunares amarillos. Alargado, con muchas patitas
y la cabeza gorda.



Papá lo dibuja.

—¿Así?

—¡Justo así!



Pero entonces los cuatro se juntan en el salón.

—¡Hay un monstruo en el cuarto de los niños! —dice papá.

—Ya lo sé —dice mamá—. Alba me lo ha contado. ¡Mira!
¡Lo he dibujado!

—¡Yo también! —dice papá.

Y cada uno enseña al otro el retrato que ha hecho.

Papá y Dani miran el dibujo del monstruo de Alba.

Mamá y Alba miran el dibujo del monstruo de Dani.

Ahora resulta que no tienen un gran problema...

¡Tienen dos grandes problemas!



—¡HAY DOS MONSTRUOS EN EL CUARTO!

—Bueno, al menos ahora sabemos cómo son —dice mamá.

—¡Eso es importante! —dice papá.

—¿Y si ponemos un cartel para que no pasen? —propone Alba.

—¡Buena idea!



Papá y mamá escriben encima de cada dibujo:

PROHIBIDO PASAR.

Alba y Dani dibujan un círculo rojo alrededor de cada monstruo y luego los tachan.

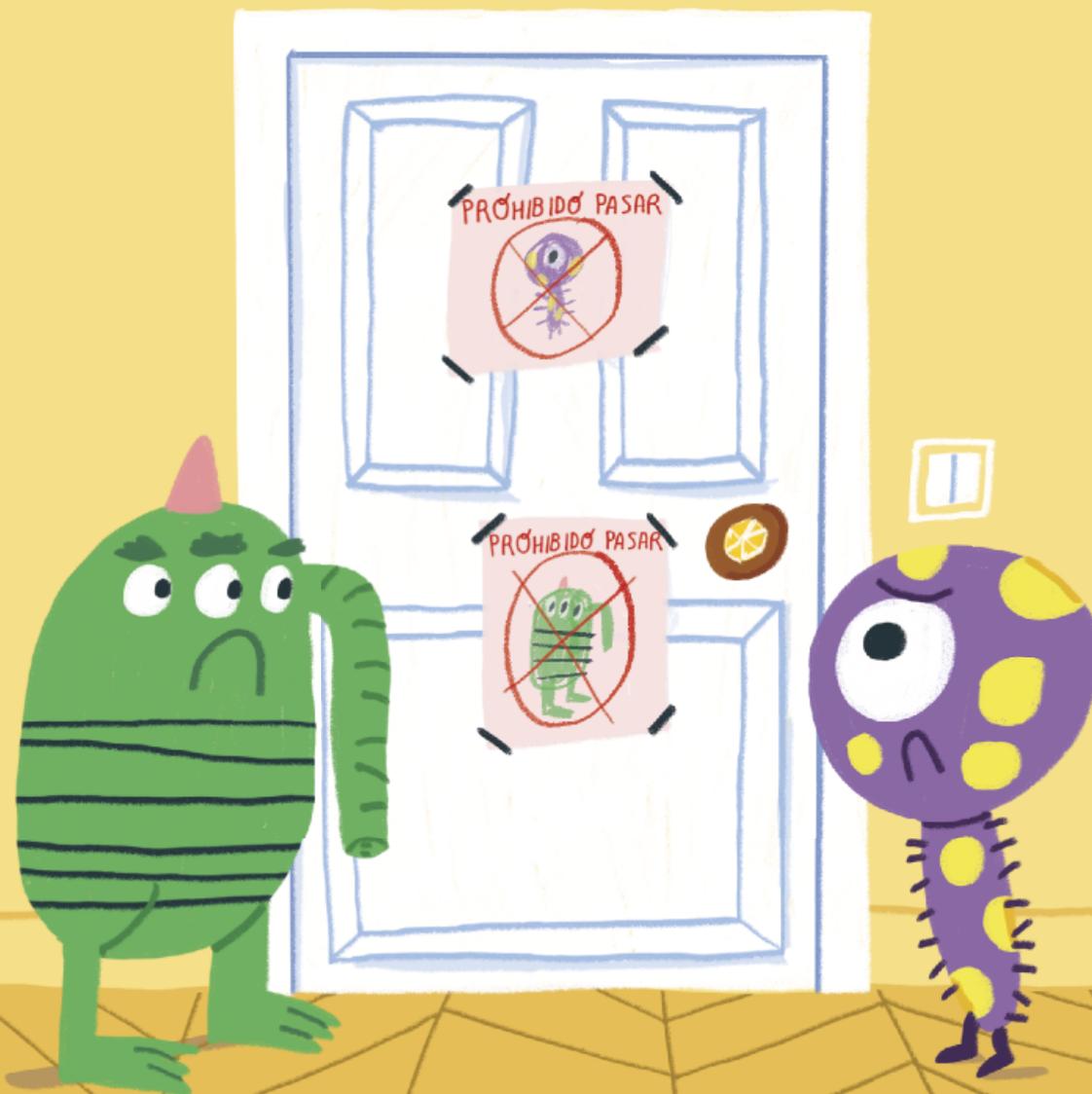
Después cuelgan los dos carteles en la puerta del cuarto.



Esa noche ningún monstruo se cuelta en él.

Ni la noche siguiente.

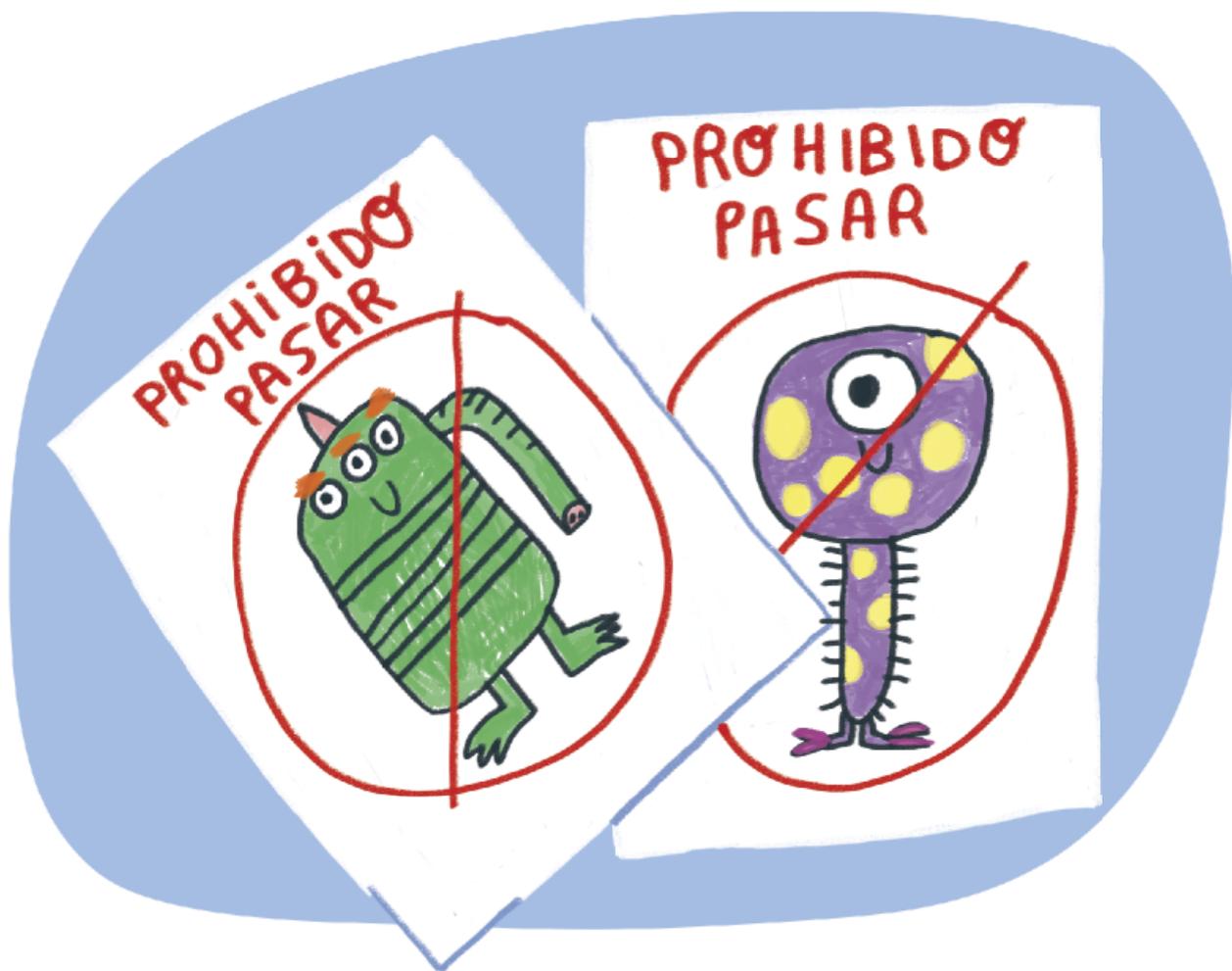
Ni la siguiente.



—¡Qué monstruos más obedientes! —dice papá.

—¡Y qué presumidos! —se fija Alba.

Entonces todos miran bien los dibujos. ¡Los monstruos han corregido un par de detalles de sus retratos!



¡Lástima que Alba y Dani no puedan comprobar si realmente son así!
Porque esos monstruos ya no han vuelto a aparecer.





LOS HÉROES DEL CEPILLO DE DIENTES



Hay más monstruos en casa de Alba y Dani. No viven en su cuarto. Los encontraron en el baño, aunque tampoco viven allí. Es aún peor: ¡viven dentro de sus bocas!

La abuela Carmen es la que les ha descubierto su existencia.



—Dentro de vuestra boca he visto a los Terribles Terroríficos
Paluegos —les ha contado.



La abuela a veces cuenta historias que dan un poquito de miedo.

—Se esconden entre vuestros dientes y se quedan ahí, esperando a que sea de noche.

—Pero, abuela —ha dicho Alba—, dentro de la boca siempre es de noche.

—¡Es verdad! —ha dicho Dani—. ¡Siempre está oscuro!

¡Es terrible! ¡Terrorífico! Los Terribles Terroríficos Paluegos siempre están atacando. Atacan poco a poco. Van haciendo daño a los dientes. ¿Qué pueden hacer Alba y Dani?

—Yo iré todo el día con la boca abierta —dice Dani—. Así nunca será de noche en mi boca.

—Eso es imposible —dice Alba—. No puedes dormir con la boca abierta.





Dani y Alba están a punto de ponerse a discutir.
Pero entonces la abuela les cuenta otro secreto.

—Hay algo que sí podéis hacer: enfrentaros
a los Terribles Terroríficos Paluegos.





La abuela les explica qué armas deben usar. La más importante es el cepillo de dientes. También se necesita pasta de dientes. Con un poco, basta. Y después...

—Y al abrir el grifo se irán...

—¿Para siempre?

—Bueno, hasta la comida siguiente.

—Pero entonces —pregunta Dani—, ¿tenemos que luchar TODOS los días contra los Paluegos?

—Así es.



Junto al lavabo, cerca la toalla,
 armados con cepillos, van a la batalla.
 Los Paluegos se resisten,
 pero Dani y Alba insisten.
 Frotan diente a diente, arriba y abajo,
 y lanzan al final un buen escupitajo.
 Dos veces al día, hacen historia.
 Siempre GANAN ¡y celebran la victoria!



